

TUALANG: HOGAR DE LAS ABEJAS SILVESTRES DE MALASIA

Foto: Janet Durno



La escalerilla del recogedor de miel. La blanda corteza del árbol tualang evita que los depredadores de tierra se apoderen de la miel, excepción hecha de los seres humanos.

JANET DURNO

En la noche estrellada, el tronco liso y recto del *Koompassia excelsa* brilla pálidamente antes de abrirse, 35 metros arriba, en una corona de delicadas hojas. El árbol, conocido por los malasios sencillamente como *tualang*, nombre local de la abeja *Apis dorsata*, atrae las abejas silvestres porque su altura les permite acceso al sol tropical y porque su corteza lisa desanima a los predadores del suelo.

Esta noche, sin embargo, dos sombras débiles trepan al árbol, construyendo una escalera a medida que avanzan. Una vela de cera de abeja, encendida durante el ritual que precedió a la subida, arde al pie del árbol. Allí, otros miembros del grupo esperan con trozos de la escalera, antorchas y una bota de cuero para echar la miel; todo ello será subido al árbol a medida que se necesite. En la oscuridad, las abejas duermen al parecer tranquilas. De las veinte colonias, que cuelgan como medallunas, no proviene sonido alguno.

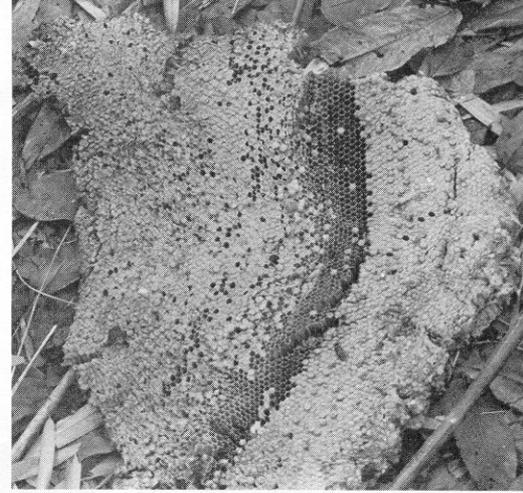
Finalmente, aferrados a una rama por encima de la primera colonia, los trepadores piden una antorcha humeante que pasan rápidamente sobre la colonia para espantar las abejas y que luego la apagan contra el árbol. A medida que la cascada de rescoldos cae lentamente, se oye en todo el bosque el canto de los recogedores de miel, pidiendo que las "dulces negras" sigan el curso de las "estrellas que descienden" hasta el suelo del bosque. Uno de los muchos tabúes que rodean el proceso de recolección de miel prohíbe el uso de palabras como "abeja", "picadura" o "caída". En efecto, las abejas siguen las estrellas con zumbido furioso y se quedan

en el suelo o en los árboles vecinos, donde se queman los últimos rescoldos, sin poder encontrar de nuevo su camino hacia el tualang antes de la aurora. El panal, prácticamente desprotegido, es cortado de la rama por el recogedor de miel que no se ocupa de la cámara de cría y sólo coloca la miel en la bota. La miel gotea como la lluvia al caer sobre las hojas.

En esta noche se recogen doce colonias. Los panales son pequeños—de apenas unos 50 cm—comparados con los de dos metros o más que construyen algunas colonias de *dorsata*. Se obtienen tres cantinas de miel, unos 60 litros. La miel—rica, ligeramente amarga y altamente apreciada por sus cualidades medicinales y afrodisíacas—se venderá a 20 ringitt (CAD\$20) el litro. Con la sola cosecha de esta noche, los recogedores de miel harán unos 1800 ringitt, una apreciada adición al bajo ingreso anual de un agricultor malasio.

Esta expedición para recoger miel siguió al taller de dos días que se realizó en febrero de 1988 en la Universidad Pertanian Malasia (UPM). Organizado por el profesor Makdzir Mardan, quien actualmente finaliza su doctorado en *Apis dorsata* en la Universidad de Guelph, Canadá, y financiado por el CIID, el taller reunió a cincuenta recogedores de miel de Malasia peninsular y a cinco investigadores para hablar sobre la biología de la *Apis dorsata*, los rituales y técnicas de recolección de miel y los factores socioeconómicos.

A pesar de su importancia económica para los agricultores locales, muy poca investigación se ha hecho sobre esta especie de abeja. No es fácil estudiar un insecto que habita tan alto, que se alimenta entre las flores del bosque húmedo y que fácilmente



A la izquierda, este árbol alberga entre sus ramas cerca de 20 panales de abejas *Apis dorsata*. Los recogedores de miel trabajan de noche cuando las abejas son menos agresivas. Arriba, detalle de un panal dorsata.

te puede picar a un investigador hasta matarlo si lo perturba. La importancia socioeconómica de la miel de dorsata, como la de casi todos los productos forestales distintos de la madera, es relativamente desconocida—es difícil obtener estadísticas sobre productos que se recogen y venden localmente, y cuya utilidad queda generalmente dentro de la comunidad.

Los recogedores de miel tienen un conocimiento profundo de la *Apis dorsata* puesto que la mayoría de ellos han estudiado por años bajo el 'pawang', o brujo de las abejas, y heredado su bosque cuando muere. En el taller, ellos explicaron con entusiasmo cómo seguir una abeja a lo largo del bosque hasta localizar su árbol; cómo saber cuando una colonia está almacenando miel por los sutiles cambios en la forma del panal y el color de las abejas; y cómo roban miel las águilas, las aves nocturnas y los pájaros. Recitaron también las oraciones y canciones rituales, y se grabaron para su posterior análisis lingüístico con el fin de descubrir sus orígenes en el misticismo javanés, el hinduismo, el animismo o el islamismo. Ellos sólo callaron los ritos secretos que no pueden ser divulgados a extraños.

La mayoría de estos recogedores de miel eran agricultores que nunca habían estado tan lejos de sus casas. El conocimiento que compartieron con los investigadores de la UPM, conocimiento generado por siglos de observación y experiencia, será complementado por los investigadores con la descripción y la verificación científicas. Los investigadores continuarán el trabajo con los recogedores de miel en sus terrenos.

Antes de comenzar el taller, los recogedores de miel se reunieron con apicultores de *Apis cerana* y el equipo de Investigación y Desarrollo de la Apicultura Malasia de la UPM (financiado desde 1983 por el CIID para trabajar sobre *Apis cerana*) con el fin de crear la Asociación de Apicultores

de Malasia. Para los recogedores de miel esta asociación será un foro que promueva no sólo la conservación de los árboles de abejas sino también el resto de áreas forestadas de Malasia que ofrecen hogar, trabajo, recursos e ingresos a muchos agricultores y aldeanos.

Puesto que sólo en el estado de Kedah hay más de 1000 grupos conocidos de recogedores de miel, y el recogedor promedio hace 500 ringitt al año, el oficio tiene un impacto enorme, pero indocumentado, en la economía local. Para los grupos con acceso a un buen árbol de abejas—un árbol que puede al año mantener hasta 150 colonias y arrojar miel por unos 10 000 ringitt—la recolección de miel es una ocupación muy lucrativa.

Uno de los mayores problemas enfrentados por los recogedores de miel es su adulteración y contrabando. Mucha de la miel dorsata del mercado es diluida con agua y azúcar o traída de Tailandia. Aquellos que venden miel adulterada o de contrabando pueden rebajar el precio de la miel dorsata genuina y marginar a los recogedores de miel del mercado. Los compradores, que generalmente prefieren comprar la miel pura así sea más cara, difícilmente pueden descubrir la adulteración. Pero, hasta los recogedores de miel que no son afectados por tal competencia, pueden tener dificultades para el mercadeo si están ubicados en áreas aisladas porque la miel dorsata, que tiene un alto contenido de humedad, se fermenta rápidamente y debe ser consumida dentro de las semanas siguientes a su recolección. Se espera que la Asociación de Apicultura pueda ayudar a los recogedores de miel con la conservación y el mercadeo.

El trabajo realizado por el profesor Makjdzir y los investigadores de la UPM ayudará a determinar y a promover procedimientos de recolección de miel para asegurar rendimientos sostenidos. Los recogedores de miel cosechan las colonias

dos o tres veces en una estación, cortan sólo el panal de la miel y dejan intacta la cría, pero aquellos que sólo se preocupan por las ganancias, toman el camino fácil y cortan todo el conjunto del árbol. ¿Qué sucede con una colonia cuando pierde su cría, su miel y tal vez su reina?

Algunos recogedores de miel sostienen que no tienen tiempo para cosechar todas las colonias que conocen, mientras los recogedores de miel de la isla Langkawi aseguran que el número de colonias disminuye cada año. ¿Adónde van las abejas en la estación lluviosa? Al mar, a las montañas, a Tailandia, a Sumatra, dicen los recogedores. Como las abejas pueden viajar hasta 150 kilómetros en búsqueda de sitios para anidar estacionalmente, sería ventajoso establecer una red o asociación regional para estudiar los patrones migratorios de la *Apis dorsata* y de la recolección de miel con el fin de asegurar que no entren en peligro de extinción.

A la mañana siguiente de la recolección, los dos hombres que pasaron la mayor parte de la noche en el árbol duermen profundamente en su campamento, mientras otros miembros del grupo embotellan la miel con cuidado. Nubes de abejas rondan sobre el resto de panales en el árbol. Algunos de los recogedores creen que hay un pacto espiritual entre el hombre y las abejas—que las abejas le darán a éste su miel pero que es responsabilidad del hombre no tomar demasiada y dejar suficiente para que la colonia sobreviva.

Pero, tal vez este pacto no solo existe entre los recogedores de miel y las abejas. El bosque que es tan importante para ambos—el bosque lleno de plantas, animales y árboles para las abejas—puede desaparecer de pronto bajo las aguas de una nueva represa. ■

Janet Durno es asistente de su programa especial de CUSO en Sarawak, Malasia.